

Viviendo y muriendo al margen de la sociedad

Una lucha comunitaria en búsqueda de la gracia

SARA BALTODANO*

INTRODUCCIÓN

Las dos partes del título de este artículo indican una contradicción: muerte y esperanza. La primera pareciera mostrar fatalismo y la segunda optimismo. Pero no es así. Lo que pretendemos visualizar son dos cosas. Por un lado, que la realidad de las personas empobrecidas es así y que constantemente se debaten entre la aceptación pasiva de su “destino” y los intentos individuales, posiblemente fracasados, de cambio. Por otro lado, queremos enfatizar que la gracia de Dios se manifiesta en comunidad y que los cambios de la realidad injusta que aplasta

* Profesora de la Escuela de Ciencias Teológicas, UBL.

trágicamente solamente podrán realizarse a través del compromiso y la solidaridad. Ese es el objetivo de esta reflexión. No pretendemos, sin embargo, invisibilizar el sufrimiento personal, sino manifestar claramente que las personas empobrecidas tienen la magnífica oportunidad de apropiarse, en grupo, de la gracia de Dios que hace justicia aquí y ahora.

El desarrollo del artículo lo haremos como recorriendo un camino que va desde una postura fatalista hacia la meta de un acompañamiento pastoral liberador. Iniciaremos con las preguntas que la gente desesperada se hace: ¿por qué me pasa a mí?, ¿qué hice para merecerlo? Pasaremos luego a la reflexión del cambio de la teología del sacrificio a la teología de la gracia para, finalmente, llegar a la meta propuesta que es reflexionar desde la psicología pastoral que acompaña a las personas empobrecidas en su búsqueda de justicia.

1. PREGUNTAS... PREGUNTAS... ¿POR QUÉ A MÍ?

Comenzamos esta reflexión con Gustavo Gutiérrez, quien hace años se hizo las siguientes preguntas, que aún continúan vigentes:¹

¿De qué manera podemos hablar de un Dios que se revela como amor en una realidad marcada por la pobreza y la opresión?

¿Cómo anunciar el Dios de la vida a personas que sufren una muerte prematura e injusta?

¹ Gustavo Gutiérrez. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente: Una reflexión sobre el libro de Job*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas y Centro de Estudios y Publicaciones, 1986, 18ss.

¿Cómo reconocer el don gratuito de su amor y de su justicia desde el sufrimiento del inocente?

¿Con qué lenguaje decirle a los empobrecidos que son hijas e hijos de Dios en medio de una sociedad que les considera no-personas (desechables)?

Las personas empobrecidas nos interpelan diariamente. Nos preguntan: “¿Qué pasa conmigo que trabajo por más de doce horas todos los días del año y, además de insultarme, no me pagan casi nada?”. “ Bueno – continúan diciendo – pues qué voy a hacer. Mi diosito quiso que naciera pobre y pobre moriré”. Algunas personas aceptan la pobreza como una fatalidad y como si fuera voluntad de Dios. Es más, creen que a través de su sufrimiento agradan a Dios.

2. DE LA TEOLOGÍA DEL SACRIFICIO A LA TEOLOGÍA DE LA GRACIA

Esta perspectiva ha cambiado desde que se empezaron a estudiar, en forma integral, las causas del empobrecimiento (que es un fenómeno de múltiples variables) y se sabe que es provocado por seres humanos que aplican relaciones y políticas injustas, excluyentes y abusivas. En otras palabras, esta nueva visión toma en cuenta los procesos históricos que han conducido a pueblos enteros al empobrecimiento para permitir que otros pueblos se mantengan en constante enriquecimiento. A una filosofía reduccionista, donde sólo tiene importancia el valor económico, se contrapone la teología de la gracia que lleva a vida plena. Esta realidad es uno de los puntos básicos de referencia para la reflexión, el estudio y la proyección ministerial. Se ha pasado, entonces, de la teología del sacrificio a la teología de la gracia.

*A una filosofía
reduccionista, donde
sólo tiene importancia
el valor económico, se
contrapone la teología
de la gracia que lleva
a vida plena.*

La pobreza no es igual en todas partes. El fenómeno es completo y contextual, por lo tanto no deben buscarse indicadores comunes ni pretender aplicar las mismas políticas a diferentes sociedades. «Cada minuto, dos latinoamericanos son condenados a la pobreza», dijo Federico Pagura en una entrevista. Y continuó diciendo que no basta con secar las lágrimas y curar las heridas. «Las iglesias no están en el mundo para servir de instituciones apaciguadoras, sino que deben crear espacios de resistencia», añadió.

En el trabajo pastoral no debe tratarse a las empobrecidas y los empobrecidos como seres abstractos y universales, sino de un contexto concreto, histórico-social y geográfico-cultural. Desde ese contexto pensamos y reflexionamos:

- América Latina (periferia de Estados Unidos y Europa)
- con rostro de pueblos originarios (periferia del mundo ladino)
- con rostro negro (periferia del mundo “blanco”)
- con rostro de mujer (periferia del mundo masculino)
- con rostro campesino (periferia del mundo urbano)
- con rostro y ropa de barrio marginal (periferia de barrios ricos)

Sin embargo, ese mismo contexto empobrecido y explotado es también un lugar de gracia y manifestación de solidaridad. La gracia se manifiesta a través de la gente empobrecida. No es una gracia solamente para ellos, sino a través de ellos, cuando juntos

buscan la justicia. “La gracia no se opone ni desmerece la búsqueda de la justicia”, dice Gutiérrez.² Y continúa: “... Job en la discusión con sus amigos fue comprendiendo que debía ir más allá de su experiencia individual. El diálogo lo condujo a percibir que el suyo no era un caso excepcional, sino que esa era la situación de los pobres en el mundo. El resultado de esta toma de conciencia fue comprender la solidaridad con los pobres como exigencia de su fe en Dios que ama especialmente a los desheredados y explotados de la historia humana. Ese amor preferencial es el fundamento de lo que llamábamos el lenguaje profético para hablar de Dios”.³

*La ética cristiana de la liberación es hacer algo
por el otro o la otra sin más interés que servirle.*

Esa es una “praxis de gratitud”.

Existen otras dos praxis:

*La maligna es la “praxis del dominio”
que busca su propio beneficio.*

*Y la indiferente o “praxis de la necesidad”,
cuando se hace algo por deber.*

Enrique Dussel

Desde esa realidad concreta hacemos teología práctica e imaginamos un acompañamiento pastoral concreto y liberador.

² Gutiérrez, *Hablar de Dios*, 160.

³ Gutiérrez, *Hablar de Dios*, 160.

3. HACIA UNA PSICOLOGÍA PASTORAL DE LA LIBERACIÓN

En este apartado resumiremos y adaptaremos al acompañamiento pastoral las ideas principales de dos artículos de Ignacio Martín-Baró, “El papel desenmascarador del psicólogo”⁴ y “Hacia una psicología de la liberación” (publicado en 1986). Seguiremos fielmente los aportes de Martín-Baró copiando varios párrafos de sus artículos y cambiando los términos de “psicología” o “psicología de la liberación” por “psicología pastoral” o “psicología pastoral de la liberación”.⁵ Hago esto para mantener el espíritu de los escritos originales y para mostrar que el análisis y las propuestas de este autor se pueden traspolar con pocos ajustes al campo de la pastoral.

3.1 Una psicología pastoral todavía dependiente:

Aquí, igualmente, haremos un recorrido desde una psicología pastoral dependiente hacia una psicología pastoral liberadora. La psicología pastoral, en su gran mayoría, se mantiene dependiente de las propuestas hechas en los Estados Unidos o Europa. Se pueden nombrar dos causas, entre otras, de esa dependencia: mimetismo y carencia de una epistemología adecuada.

a) Mimetismo: Hay una tendencia a imitar el estilo y la apariencia de la psicología pastoral de los Estados Unidos y Europa. Esto no es nada nuevo y extraño puesto que existe la misma tendencia en los otros campos teológicos y bíblicos.

⁴ Ignacio Martín-Baró. “El papel desenmascarador del psicólogo” (publicado en 1985), en Amalio Blanco (editor). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trota, 1998.

⁵ Martín-Baró. “Hacia una psicología de la liberación” (publicado en 1986), en Amalio Blanco (editor), *Psicología de la liberación*, 283-302.

El problema no radica tanto en las virtudes o defectos que puedan tener las propuestas extranjeras sino en la *aceptación acrítica* que se hace de ellas.

El modelo más usado en la psicología pastoral es aquel que describe una relación de acompañamiento uno-a-uno, centrado en la figura del pastor, varón, clase media y las conversaciones pastorales generalmente son en la oficina del pastor.

b) Carencia de una epistemología adecuada: Siguiendo la idea anterior, la psicología pastoral en América Latina ha utilizado las metodologías de las corrientes dominantes explicadas en libros que se han traducido. Recordemos que esas obras traducidas remiten a unas circunstancias y a unos cuestionamientos concretos que no son pertinentes a nuestra situación.

Hay cinco presupuestos de los modelos dominantes que han lastrado la posibilidad de una psicología pastoral latinoamericana: El positivismo, el individualismo, el hedonismo, la visión homeostática, el ahistoricismo. Veamos:

• **El positivismo** es un presupuesto que considera que el conocimiento se limita a los datos empíricamente verificables - el *cómo* de los fenómenos - restándole así importancia al *por qué* y al *para qué*. Esta postura en la psicología pastoral es una visión parcial de la existencia humana que la ciega a sus significados más importantes. Y la ceguera más grande es creer que solamente lo dado es factible. Es decir, que el positivismo en la psicología pastoral ignora aquello que la realidad actual niega, o sea, aquello que todavía no existe pero que sería históricamente posible si se dieran otras circunstancias.

• **El individualismo** es un presupuesto que asume que el sujeto último del acompañamiento pastoral es el individuo como entidad de sentido en sí mismo. Su problema radica en la insistencia por tratar de ver en la persona aislada lo que a menudo se encuentra solamente en la colectividad; o por remitir a la individualidad lo que sólo se produce en la dialéctica de las interrelaciones. De esta manera el individualismo en la psicología pastoral termina reforzando las estructuras existentes porque ignora la realidad de las estructuras sociales y reduce los problemas estructurales a problemas personales.

• **El hedonismo** presupone que detrás de todo comportamiento hay siempre y por principio una búsqueda de placer o satisfacción. La teología de la prosperidad da base para un acompañamiento pastoral que enfatiza el éxito y el progreso personal. El problema del hedonismo en la psicología pastoral es que no puede explicar las reacciones de desprendimiento y solidaridad que los seres humanos muestran.

• **La visión homeostática** en la psicología pastoral lleva a recelar de todo lo que es cambio y desequilibrio y a valorar como “malo” todo aquello que representa ruptura, conflicto y crisis. El problema de esta perspectiva en el acompañamiento pastoral es su facilidad para interpretar que los desequilibrios inherentes a las luchas sociales son trastornos personales y que los conflictos generados por el rechazo al ordenamiento social son patológicos. Y es el sistema (sea social o eclesial) el que define lo que es “sano” o “insano”, lo que es funcional o disfuncional.

• **El ahistoricismo**, un cientismo ahistórico en la psicología pastoral, arrastra a las y los acompañantes a considerar que

la naturaleza humana es universal. Por lo tanto, esta perspectiva considera que no hay diferencias de fondo entre un estudiante de derecho en Harvard y un campesino en Aracataca, o entre John Smith en Dallas y María Huanco en Cuzco. Sin embargo, una concepción del ser humano como naturaleza histórica acepta que tanto las necesidades son en buena medida una construcción social. El problema de una visión ahistórica del acompañamiento pastoral es que asume modelos presuntamente transculturales y transhistóricos elaborados en circunstancias distintas a las nuestras, que puede llevar a una grave distorsión de lo que en realidad vive y experimenta la gente.

Es necesario examinar no sólo qué pastoral hacemos, sino lo que podríamos haber hecho y, sobre todo, lo que deberíamos hacer frente a las necesidades de nuestros pueblos.

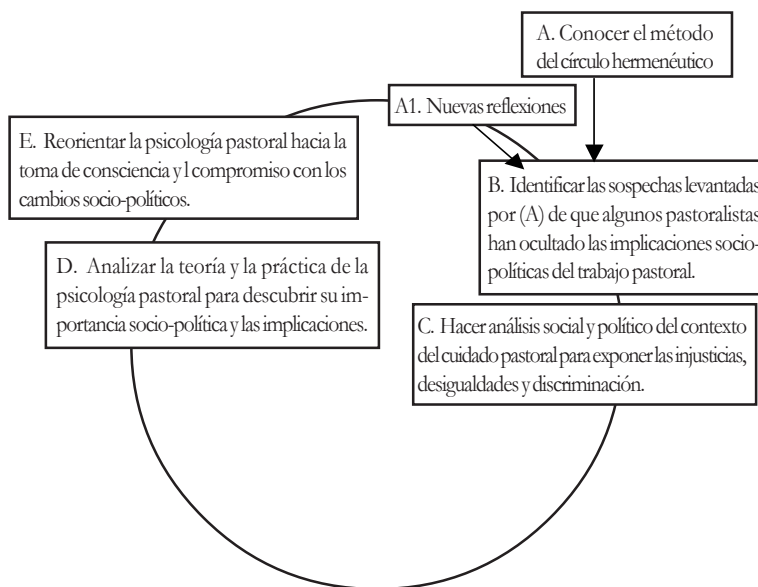
3.2 El papel desenmascarador del acompañante pastoral

¿En qué consiste el quehacer del acompañante o de la acompañante pastoral en América Latina? ¿Cuál es el horizonte de ese quehacer? ¿A servicio de quién está? ¿Está al servicio de los intereses del orden social establecido? ¿Es un instrumento útil para la reproducción del sistema? ¿Qué tipo de relaciones y familias se promueven a través del acompañamiento pastoral?

Es necesario examinar no sólo qué pastoral *hacemos*, sino lo que *podríamos haber hecho* y, sobre todo, lo que *deberíamos hacer* frente a las necesidades de nuestros pueblos. Para ello, la psicología pastoral latinoamericana debe desechar las preguntas acriticas y ahistóricas y pasar a hacerse preguntas críticas y contextuales:

Preguntas acríticas	Preguntas críticas
¿Cómo se hace?	¿En beneficio de quiénes se hace? ¿Quiénes ganan? ¿Quiénes pierden?
¿Dónde se hace?	¿Desde dónde se hace? ¿Desde qué posición de poder?
¿Qué actividades hay que hacer?	¿Cuáles son las consecuencias históricas concretas de esas actividades? ¿Buscan conscientizar o adaptar?

Representación diagramática de la metodología del trabajo pastoral integrando el compromiso socio-político del desenmascaramiento⁶



⁶ Stephen Patterson. *Pastoral Care and Liberation Theology*. Cambridge: Cambridge Press, 1994, 61.

3.3 El horizonte del quehacer de la psicología pastoral latinoamericana es *la conscientización*.

Ya Paulo Freire explicaba bien que la conscientización es el proceso de transformación personal y social que experimentan las personas oprimidas cuando se alfabetizan en dialéctica con su mundo.⁷ Y alfabetizar no consiste sólo en *leer* las palabras sino en leer la realidad circundante y, además de las lecturas, aprender a *decir* la palabra de la existencia propia y colectiva. Para pronunciar la palabra en forma crítica se necesita asumir las riendas de la vida personal y, especialmente, comunitaria.

*La gracia no se opone ni desmerece la búsqueda de la justicia,
Ella le da por el contrario su pleno sentido*

Gustavo Gutiérrez

Maritza Montero,⁸ psicóloga social venezolana y Ángel Rodríguez Kauth,⁹ psicólogo social argentino, comparten la idea que la psicología social debería generar acciones críticas de parte del pueblo que tenga efectos concretos sobre la comunidad y sus miembros, ayudándoles a ser capaces de identificar por ellos mismo sus problemas, permitiéndoles acceder a la conceptualización y, por lo tanto, a la concienciación. Estos elementos establecen una metodología dinámica, fundada en el diálogo, que es transformadora y capaz de integrar a la comunidad en un estudio sobre ella misma.

⁷ Paulo Freire. *La pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva, 1970.

⁸ Maritza Montero. *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona: Anthropos, 1994.

⁹ Ángel Rodríguez Kauth. *Temas y Lecturas de Psicología Política*. Buenos Aires: Editores de América Latina, 1998.

Creemos que una psicología pastoral latinoamericana debe tener en cuenta los siguiente puntos:

- Que las personas empobrecidas se encuentran en circunstancias concretas y en una historia concreta.
- Que está en la obligación de reflexionar acerca de los grandes problemas que vive la gente latinoamericana: injusticia social, violencia, discriminación, asimetría.
- Que no se puede pretender practicar la pastoral sin asumir con seriedad una responsabilidad histórica.

CONCLUSIONES

Queremos iluminar nuestras conclusiones a partir de la última homilía de Monseñor Romero (23 de marzo de 1980), ofrecida en la misa del Quinto Domingo de Cuaresma en la Catedral de San Salvador, un día antes de su asesinato. Sus palabras continúan vigentes a 25 años de su muerte.

“Nadie tome a mal que a la luz de las palabras divinas que se leen en nuestra misa iluminemos las realidades sociales, políticas, económicas, porque de no hacerlo así, no sería un cristianismo para nosotros. Y es así como Cristo ha querido encarnarse para que sea luz que él trae del Padre, se haga vida de los hombres y de los pueblos. Ya sé que hay muchos que se escandalizan de estas palabras y quieren acusarla de que ha dejado la predicación del evangelio para meterse en política, pero no acepto yo esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la Reunión de Medellín y de Puebla, no sólo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad de predicar como se debe el Evangelio...

para nuestro pueblo. Por eso le pido al Señor, durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento, y aunque siga siendo una voz que clama en el desierto sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir con su misión.”

Con estas palabras resumimos de transfondo, hacemos un resumen del proceso de concientización en la psicología pastoral latinoamericana que supone tres aspectos de la gracia:

1. *Que las personas empobrecidas se transforman al ir cambiando su realidad.* Este es un proceso dialéctico, activo que no se impone sino que se da a través del diálogo y el trabajo en comunidad.
2. *Que la descodificación que las personas hacen de su mundo, les permite captar los mecanismos que las oprimen y deshumanizan.* Ese proceso derrumba los mitos que consideran esas situaciones como naturales (fatalismo) y se abre una nueva conciencia hacia otros horizontes a través de una praxis liberadora.
3. *Que el nuevo saber sobre la realidad circundante lleva a las personas empobrecidas a saber sobre su identidad social.* Esta nueva conciencia les permite ejercer una acción transformadora. Les permite, también, no sólo conocer las raíces de lo que son, sino el horizonte de lo que pueden llegar a ser. Así, la recuperación de su memoria histórica ofrece la base para una determinación más autónoma de su futuro.

Bibliografía

Freire, Paulo. *La pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva, 1970.

Gutiérrez, Gustavo. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente: Una reflexión sobre el libro de Job*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas y Centro de Estudios y Publicaciones, 1986.

Martín-Baró, Ignacio. "El papel desenmascarador del psicólogo" (publicado en 1985). En *Psicología de la liberación*. Amalio Blanco (editor). Madrid: Trota, 1998, 161-176.

_____. "Hacia una psicología de la liberación (publicado en 1986). En *Psicología de la liberación*. Amalio Blanco (editor). Madrid: Trota, 1998, 283-302.

Montero, Maritza. *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona: Anthropos, 1994.

Rodríguez Kauth, Angel. *Temas y Lecturas de Psicología Política*. Buenos Aires: Editores de América Latina, 1998.

Pattinson, Stephen. *Pastoral Care and Liberation Theology*. Cambridge: Cambridge Press, 1994.